



¿Por qué Luis se ha puesto enfermo?

No se conoce aún cuál es la causa (o causas) de la esquizofrenia. La hipótesis más aceptada actualmente es que aparece en personas que tienen un cierto grado de **vulnerabilidad** debida a diversos factores; una tendencia a padecer este tipo de trastornos, que sería necesaria pero no suficiente para desarrollar la enfermedad. ¿Cuáles son, en resumen, estos factores?:

1. Factores genéticos

Los genes son microscópicos libros de instrucciones con toda la información sobre cómo se construye y funciona el cuerpo humano. Si están mal escritos o, al leerlos, se entiende de forma diferente la parte que corresponde a alguna estructura o función cerebral, entonces éstas no van a poder funcionar bien.

Se ha comprobado que las personas que padecen esquizofrenia tienen, con más frecuencia que el resto, algún familiar afectado:

- Cuando se tiene un familiar con un trastorno esquizofrénico, esta probabilidad va de un 9% (si el afectado es un hermano) a un 13% (en el caso de que sea el padre o la madre).
- Si son ambos padres los que padecen esquizofrenia, la probabilidad de que su hijo la desarrolle es de un 46%.
- Y si se trata de un hermano gemelo genéticamente idéntico, varía entre un 46 y un 53%. O sea que, siendo por lo demás totalmente idénticos, es posible que uno de los gemelos tenga la enfermedad y el otro no.

¿Qué significa esto? Pues que, aunque el factor genético sea más o menos importante en la tendencia a padecer la enfermedad, ésta no es hereditaria al 100%.

2. Alteraciones en el desarrollo del sistema nervioso

Si durante el proceso de maduración del sistema nervioso (durante el embarazo, el nacimiento o después del parto) la estructura del cerebro sufre algún tipo de daño (hay diversas hipótesis en estudio, por ejemplo, infecciones virales o factores estresantes), sus millones de neuronas, de conexiones, de circuitos y de *neurotransmisores* químicos (que serían algo así como los "sms" que se mandan sin parar las neuronas para comunicarse entre ellas) tampoco van a funcionar bien.

El resultado es que la información que se procesa es errónea. Y esto puede afectar a algunas de las funciones que rigen el pensamiento, las emociones y la conducta.

Factores de riesgo:

Sea por la causa que sea, las personas vulnerables son más sensibles a las situaciones agobiantes y las drogas. Estas pueden influir en la aparición de la esquizofrenia sin ser la causa,



¿Por qué Luis se ha puesto enfermo?

haciendo que se rompa el frágil equilibrio que mantenía a la persona unida a la realidad de su vida "normal" y sin tener la enfermedad.

La enfermedad y las recaídas suelen aparecer tras un **estrés** importante, como el producido por algunas tensiones (la privación afectiva o sensorial) o por nuevas exigencias que implican algunos cambios importantes en la vida, sobre todo cuando estos cambios son bruscos y requieren una adaptación rápida (empezar en la universidad, la ruptura de una relación significativa, la pérdida de algún familiar, o cambios de lugar de residencia o en el trabajo).

La intensidad del estrés ambiental necesario para desencadenar la enfermedad es diferente de una persona a otra, al igual que el grado de vulnerabilidad. Es decir, a mayor grado de vulnerabilidad se necesita un menor nivel de estrés para desarrollar la enfermedad y viceversa.

Hay que dejar muy claro que el estrés por sí mismo no causa esquizofrenia. Sólo es un factor más que puede ayudar al inicio o al empeoramiento de la enfermedad, cuando además se dan algunos de los otros factores de los que hemos hablado.

También está comprobado que el **consumo de alcohol y drogas** (cannabis, cocaína, anfetaminas, etc.) no deja que las neuronas hagan bien su trabajo. Esto es igual para cualquier persona sana. Lo que ocurre es que, si alguien es propenso a padecer esta enfermedad, las consecuencias de no evitar estos consumos son mucho más graves. ¿Por qué? Pues porque producen muchas interferencias en los "sms" (los mensajeros químicos) que se mandan las neuronas y no permiten que se comuniquen correctamente unas con otras. En lugar de disminuir el estrés (como muchos creen de forma equivocada), el alcohol y las drogas son factores de riesgo que pueden contribuir a desencadenar o empeorar la enfermedad. Pero tampoco son las causas.

Ser vulnerable no significa estar totalmente indefenso. Sobre los dos primeros factores (factores genéticos y alteraciones en el desarrollo del sistema nervioso), a día de hoy poco o nada puede hacerse. Pero sí es posible influir, y mucho, sobre los factores de riesgo. Contra éstos existen un montón de factores de protección personales y ambientales que, como luego veremos con más detalle, pueden amortiguar los efectos de la enfermedad.

Avances en la investigación

Quizás alguna vez hayas oído hablar de nuevos descubrimientos para combatir el cáncer. En general debes tener cuidado con las informaciones sobre avances médicos y nuevas tecnologías, dado que es preciso interpretarlas de forma correcta. Pero lo que interesa aquí es el hecho de que, enfermedades que antes eran sinónimos de sufrir una maldición o una condena de por vida (casi estaba prohibido hasta nombrarlas), ahora tienen tratamientos eficaces que, si no las curan, al menos sí que las frenan.

Esto es lo que sucede con la esquizofrenia, uno de los mayores retos de la investigación, donde se han producido numerosos hallazgos en campos como la psiquiatría, la psicología, la neurobiología, la neuroimagen, la bioquímica o la genética. Aún falta "montar el puzzle" para poder interpretarlos de forma coherente y conocer a ese ser vivo que es el ser humano, enfermo o sano.



¿Por qué Luis se ha puesto enfermo?

Hay líneas de investigación encaminadas a buscar las causas de la enfermedad para mejorar los tratamientos actuales, encontrar otros factores de protección y vislumbrar su curación. El hecho de que existan ciertas alteraciones no significa que en un futuro éstas sigan siendo irreversibles. Y el panorama podría cambiar aún más en los próximos años.

Claro que el ser humano es mucho más que una complicada máquina de gran precisión hecha con miles o millones de piezas encajadas sin más. Esas piezas están ensambladas en múltiples niveles funcionales y de organización diferentes (partículas, átomos, moléculas, células, tejidos, órganos, aparatos, sistemas...) y, además, siguen un orden tan preciso que su complejidad aumenta de forma exponencial al avanzar de lo pequeño a lo grande y de lo individual a lo general.

Por si fuera poco, la mayoría no se están quietas, sino que están en constante cambio y movimiento. Es decir, que cualquier cosa que hagas o pienses con tu cerebro, va a modificar el cerebro mismo.

Por tanto, no se puede abrir la cabeza así como así y ver qué es lo que está fallando ni a simple vista ni con el microscopio más potente. Y aunque se pudiera hacer, ¿cómo se podría estar seguro de que eso que se viera fuera la verdadera causa de la enfermedad y no una consecuencia? Los trasplantes de cerebro tampoco son posibles (aunque sí se hacen con éxito los de otros órganos, como el riñón). Pero incluso en el caso de que se llegaran a realizar algún día, ¿qué pasaría con los recuerdos, los sentimientos y las vivencias de cada uno? Por no hablar de las condiciones personales, culturales y sociales que le rodean.

Cuando nacemos nuestro cerebro pesa más o menos 350 gramos, y su volumen en relación al resto del cuerpo es mucho mayor de lo que será después. Durante el primer año de vida, en el que llega casi a triplicar su peso superando los 950 gramos, necesita continuar madurando para desarrollarse e integrar todo lo que recibe del ambiente. ¿Y con qué se alimenta para crecer tanto? (para que te hagas una idea, el cerebro de un adulto, pesa aproximadamente unos 1400 gramos). Pues con leche, papillas, cariño, palabras, estímulos y conocimiento del mundo exterior. Es decir, que lo programado genéticamente no es totalmente independiente de los factores del ambiente al que tiene que adaptarse el ser humano para sobrevivir.

Lo biológico, lo psicológico y lo social de todas y cada una de las enfermedades no son aspectos excluyentes sino complementarios. Se mantienen en un equilibrio que no es estático, sino que está en constante movimiento e intercambio para adaptarse lo mejor posible a un ambiente que también es siempre cambiante. Y su relación es tan estrecha que, a veces, hasta a los investigadores más expertos les cuesta poder separarlos.

Por otra parte, los mecanismos por los que estos aspectos se relacionan entre sí no son sólo de dirección única, sino de múltiples y complejas direcciones de ida y vuelta. ¿Sabías que hay estudios que demuestran que terapias de tipo psicológico también pueden producir cambios en el cerebro?



¿Por qué Luis se ha puesto enfermo?

Además de lo *biopsicosocial* hay otro aspecto importante que siempre es preciso tener en cuenta: el momento histórico. Aunque se han descrito casos de esquizofrenia desde la antigüedad, el qué es y qué no es una enfermedad depende también de los distintos modelos explicativos y los conocimientos que se tengan en cada época.

Como ves, aquí se cumple más que nunca la máxima de que “el todo es más que la suma de las partes”. Esto no quiere decir que nunca se vaya a encontrar una explicación para la esquizofrenia sino que, cuando se encuentre, probablemente no será tan sencilla como la de otras enfermedades (de tipo “una causa, un efecto”).

¿De quién dependen estos avances en la investigación? Pues de todos los agentes implicados: gobiernos, administraciones públicas, entidades y fundaciones privadas, investigadores básicos y profesionales clínicos, afectados, familiares, y toda la sociedad en general. Porque, como veremos más adelante, los recursos disponibles y las opiniones también influyen mucho (muchísimo) en la mejor o peor evolución de la enfermedad.

¿Y cuál es la situación a día de hoy? Hasta que las investigaciones no logren identificar la/s causa/s de la esquizofrenia (o de los trastornos esquizofrénicos) y explicar cómo se producen luego los cambios que dan lugar a la aparición de los síntomas, no es posible decir con exactitud qué es la esquizofrenia, ni prevenirla, ni detectarla más precozmente, ni encontrar un tratamiento definitivo para ella. El momento actual es el que es, pero todos podemos y debemos actuar sobre esta enfermedad de la mejor manera posible.